

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVELTATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

La oda de Heredia a las cataratas de Niágara principia de este modo:

Templad mi lira, dádme la, que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiración. ¡Oh! cuanto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz! Niágara undoso,
Sola tu faz sublime ya podría
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía

Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador; disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan,
Y déjame mirar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo común y mezquino desdénando,
Ansié por lo terrífico y sublime.

Al despeñarse el huracán furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al Océano,
Azotado del austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vértice hirviente abrir, y amé el peligro;
Mas del mar la fiereza

En mi alma no produjo
La profunda impresión que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podría
De la sirte rugiente

La aterradoradora faz? El alma mía
En vagos pensamientos se confunde,
Al contemplar la férvida corriente
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde obscuro
Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan
Y entre espuma y fragor desaparecen:
Ved, llegan... saltan... El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados;
Crúzanse en él mil iris y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.

Al golpe violentísimo en las peñas
Rómpele el agua y salta, y una nube
De revueltos vapores
Cubre el abismo en remolinos, sube,
Gira en torno, y al cielo
Cual pirámide inmensa se levanta,
Y por sobre los bosques que le cercan
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afán? ¿Por qué no miro
Alrededor de tu caverna inmensa
Las palmas, ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol a la sonrisa y crecen,
Y al soplo de las brisas del Océano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo a mí pesar me viene.
Nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible majestad conviene.
La palma y mirto y delicada rosa,
Muélele placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardín: a tí la suerte
Guarda más digno objeto y más sublime.
El alma libre, generosa y fuerte
Viene, te ve, se asombra,
Menosprecia los frívolos deleites,
Y aún se siente elevar cuando te nombra.

Nunca tanto sentí como este día
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor ¿Podría
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz? ¡Oh! si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiración acompañase!
¡Cómo gozara viéndola cubrirse
De leve palidez y ser más bella
En su dulce terror y sonreírse
Al sostenerla en mis amantes brazos!

¡Delirios de virtud! ¡Ay! desterrado,
Sin patria, sin amores,
Sólo miro ante mí llanto y dolores.

No parece, en verdad, señoras y señores,
sino que la inspiración del bardo latino es
aquí el desquite--o la protesta--del genio de
una raza idealista y expansiva contra el fal-
lo del destino que, al privarla del dominio
político sobre el mundo por ella descubierto
y que tales maravillas encierra, prestárale,
como compensación, para cantarlas acentos
inmortales, que no había de igualar ningun-
a de las razas adventicias venidas en pos
de ella.

¡Sí, el canto de Heredia es la afirmación
de la superioridad psíquica de una raza y
el triunfo de la lengua como expresión téc-
nica de poesía!

¿Queréis ahora un ejemplo del ritmo la-
martiniano que caracteriza la inspiración
de una gran mayoría de los poetas hispa-
noamericanos y aun hispánicos de media-
dos del pasado siglo? Oid la trova con que
respondía el bardo colombiano Gregorio
Gutiérrez Gonzáles, ya en la tarde de su vi-
da, a un compañero más joven que inquiría
la causa de su silencio:

¿Por qué no canto? ¿Has visto a la paloma
Que cuando asoma en el Oriente el sol,
Con tierno arrullo su canción levanta,

Y alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?
Y ¿no la has visto cuando el sol se avanza
Y ardiente lanza rayos del cenit,
Que fatigándose silenciosa

Ala amorosa
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,
Cuando hechicera inspiranos la edad,
Y publicamos, necios, indiscretos,

Muchos secretos
Que el corazón debiera sepultar.
Cuando al encuentro del placer salimos,
Cuando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
Y evaporamos

Nuestra dicha al compás de una canción.

Pero después... nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
Y crece tanto

Nuestra dicha en humilde obscuridad!

Sólo en obscuro, en retirado asilo

Puede tranquilo el corazón gozar;

Sólo en secreto sus favores presta,

Siempre modesta,

La que el hombre llamó *felicidad*.

¿Conoces tú la flor de batatilla,

La flor sencilla, la modesta flor?

Así es la dicha que mi labio nombra;

Crece a la sombra,

Mas se marchita con la luz del sol.

Debe cantar el que en su pecho siente

Que brota ardiente su primer amor,

Debe cantar el corazón que, herido,

Llora, afligido,

Si ha de ser inmortal su inspiración.

Porque la lira en cuyo pie grabado

Un nombre amado por nosotros fué,

Debe a los cielos levantar sus notas,

O hacer que rotas

Todas sus cuerdas para siempre estén

¡Pero cantar cuando insegura y muerta

La voz incierta triste sonará!...

¡Pero cantar cuando jamás se eleva

Y el aire lleva

Perdida la canción, triste es cantar!

¡Triste es cantar cuando se escucha al lado

De enamorado trovador la voz!

¡Triste es cantar cuando impotentes vemos

Que no podemos

Nuestras voces unir a su canción!

Mas tú debes cantar. Tú con tu acento
Al sentimiento más nobleza das;
Tus versos pueden fáciles y tiernos
Hacer eternos
Tu nombre y tu laúd... ¡Debes cantar!
¡Canta y arrulle tu canción sabrosa
Mi silenciosa, humilde obscuridad!
¡Canta, que es sólo a los aplausos dado
Con eco prolongado
Tu voz interrumpir!... ¡Debes cantar!
Pero no puedes, como yo he podido
En el olvido sepultarte tú,
Que sin cesar y por doquier resuena
Y el aire llena

La dulce vibración de tu laúd.
No hay sombras para tí. Como el cocuyo,
El genio tuyo ostenta su fanal,
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.

Tuvo este poeta, como Dante, como Pe-
trarca y acaso debiera decir como todo
hombre bien nacido, un afecto redentor que
trascendió a su obra íntegra cristalizando
en el dulce nombre de una mujer. Lo ates-
tigan sus versos a Julia:

Juntos tú y yo vinimos a la vida,
Llena tú de hermosura y yo de amor.

A tí vencido yo, tú a mí vencida,

Nos hallamos, por fin, juntos los dos.

Y como ruedan mansas, adormidas,
Juntas las ondas en tranquilo mar,
Nuestras dos existencias, siempre unidas,
Por el sendero de la vida van.

Y tu mano en mi mano, paso a paso.

Marchamos con descuido al porvenir.

Sin temor de mirar el triste ocaso

Donde tendrá nuestra ventura fin.

... Son nuestras almas como el vago ruido

De dos flautas lejanas cuyo son

En dulcísimo acorde llega unido

De la noche callada entre el rumor.

Cual dos suspiros que al nacer se unieron

En un beso castísimo de amor,

Como el grato perfume que esparcieron

Flores distantes y la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro!

Que te miren mis ojos siempre así.

Nunca tu pecho exhale ni un suspiro

Y eso me basta para ser feliz:

Luego, la eterna aspiración de los aman-
tes:

Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren

Bajo una misma lápida los dos.

Mas mi muerte ¡jamás tus ojos lloren

Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

Como epílogo de este amor decía el poeta,

años después, ya en el sereno atardecer de

su vida:

¡Mucho, mucho, mi Julia, hemos sufrido!

Un abismo descubrió entre hoy y ayer:

Mas el débil fui yo, yo fui el vencido;

Tú, fuerte de los dos, tuviste fe.

Y tu fe te ha salvado y me ha salvado,

Pues unidos vivimos hasta el fin.

Cual dos olas gemelas que han rodado

En busca de una playa en que morir.

Basta para una vida haberte amado:

Ya he llenado con esto mi misión.

He dudado de todo... he vacilado.

Mas sólo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdón, si al fin de la carrera

Fatigado y sin fuerzas me rendí...

¡Si tu suerte enlazada no estuviera

Con mi suerte, tal vez fuera feliz!

Fué desigual la unión de nuestros lares:

Yo con mis faltas, tú con tu virtud;

Tú dándome tu amor, yo mis pesares..

¡Oh, debiste salvarte, sola tú!

Mas, de la vida en la penosa lucha

Ya en el fin, como yo debes allar

Un consuelo supremo: Julia, escucha,

Si no como antes, nos amamos más.

De este poeta espontáneo dijo vuestro

nunca bastante llorado Menéndez Pelayo,

que «poseía el don divino de convertir en

poesía la más desdeñada y cotidiana prosa»

aludiendo a su magnífico poema *Memoria*

sobre el cultivo del maíz en Antioquia.

Deseara, ahora, daros a conocer un gran

poeta contemporáneo, hijo también de Colombia, al que pudiéramos considerar como ejemplo de la facilidad que para el cultivo de la poesía lírica distingue a los bardos hispanoamericanos. Refiérome al celebrado y por todos conceptos digno de tales celebraciones, Julio Flores.

La «Academia de Bellas Letras», de Caracas ó de Bogotá (no recuerdo con exactitud) había abierto un certamen para tratar, en breves horas, el tema siguiente: «Amores imaginarios de dos seres inanimados». El aplaudido vate correspondió á la invitación del Jurado, improvisando la composición que paso á recitaros, bajo el título de *Idilio eterno*:

Ruge el mar, y se encrespa, y se agiganta:
La luna, ave de luz, prepara el vuelo;
Y, en el momento en que la faz levanta,
Da un beso al mar y se remonta al cielo.

Y ese monstruo indomable que respira
Tempestades, y sube, y baja, y crece,
Al sentir aquél ósculo suspira,
Y en su cárcel de roca se estremece.

Hace siglos de siglos que de lejos
Tiemblan de amor en noches estivales:
Ella le da sus límpidos reflejos,
El le ofrece sus perlas y corales.

Con orgullo se expresan sus amores
Estos viejos amantes, afijidos:
Ella le dice «Te amo», en sus fulgores
Y él le grita «Te adoro», en sus rugidos.

Ella lo aduerme con su lumbré pura,
Y el mar la arrulla con su eterno grito,
Y le cuenta su afán y su amargura
Con una voz que suena en lo infinito.

Ella, pálida y triste, lo oye y sube
Por el espacio en que su luz desploma,
Y, velando la faz tras de la nube,
Le oculta el duelo que á su frente asoma.

Comprende que su amor es imposible
Que el mar la copia en su convulso seno...
Y se contempla en el cristal movable
Del monstruo azul en que retumba el trueno

Y, al descender tras de la sierra fría,
Le grita el mar: «En tu fulgor me abraso...
No descendas tan pronto, estrella mía:
Estrella de mi amor, detén el paso.

No te alejes, mitiga mi amargura,
Ya que en tu lumbré sideral me bañas;
No descendas; ¿no ves tu imagen pura
Copiarse en el azul de mis entrañas?»

Y ella dice en su loco desvarío:
«Por doquiera la noche me circunda...
Detenerme no puedo, monstruo mío;
¡Compadece á tu pobre moribunda!

Mi último beso de pasión te envío;
Mi casto brillo á tu semblante junto...
Y en las hondas tinieblas del vacío,
Hecha cadáver, se desploma al punto.

Entonces el mar, de un polo al otro polo,
Al encrespar sus olas plañideras,
Inmenso, triste, desvalido y solo,
Cubre con sus sollozos las riberas.

Y, al contemplar los luminosos rastros
Del alba luna en el obscuro velo,
Tiemblan de amor los soñolientos astros
En la profunda soledad del cielo.

Todo calla; el mar duerme y no importuna
Con sus gritos salvajes de reproche;
Y sueña ¡que se besa con la luna
En el tálamo negro de la noche!...

¿Queréis otra muestra de la delicadeza de pincel con que suelen nuestros vates esbozar las escenas íntimas del hogar? Escuchad el poemita intitulado *Mi María*, del hombre de ciencia y diplomático Dr. Gutiérrez Ponca, de Bogotá:

El ángel de mi cielo, mi María,
que a la primera vuelta de las flores
tres años cumplirá, medrosa un día
buscó refugio en mis abiertos brazos;
y cuando entre caricias y entre abrazos,
que prodigué con paternal empeño;
hubo al fin disipado sus temores
trocando por sonrisas sus clamores,
cerró los ojos en tranquilo sueño.

En silencio quedó la estancia mía;
y sintiéndome ansioso
de no turbar el infantil reposo
de mi bien, en mi pecho reclinado,
inmóviles mis miembros mantenía,
y mi amoroso corazón latía

al ritmo de su aliento sosegado.

Sobre su faz serena,
regadas como limpio rocío
en el cáliz de cándida azucena,
brillaban gotas del reciente lloro,
y las guedejas de oro
del undoso cabello
caían arrojando su albo cuello.

Así nos sorprendió mi tierna esposa,
que también temerosa
de interrumpir mi sueño de ventura,
con paso leve recorrió el estrado
y, sin sentirla yo, vino a mi lado.

Aquella dulce calma
que reinaba entre mí y en torno mío,
llenóme, al fin, de arrobamiento el alma.
y se quedó mi mente
enagenada en éxtasis creciente.

Absorto siempre en ella
con íntimo lenguaje la decía:
«Eres botón de flor embalsamado,
con aromas del cielo todavía;»
y al verla así... tan bella,
con plácido embeleso,
a su rosada frente

fuíme inclinando para darla un beso.
Mas, escuché de súbito a mi lado
algo como un sollozo;
y, mirando con ojos sorprendidos,
hallé los de mi esposa... humedecidos
por inefable gozo...

«No la despiertes», díjome sencilla,
y acercó hasta mis labios su mejilla.

Advierto, empero, que estoy abusando
demasiado de vuestra paciencia.

Perdonadme, señoras y señores, en gracia del patriótico fin que persigo, el cual es, como dije en mi primera conferencia, «daros á conocer algo de lo mucho bueno que encierra nuestra América, esa América descubierta y poblada por vuestros nautas é hijodalgos, y que, por esta misma razón y sean cuales fueren los dictámenes de la política mundial, es y será siempre española por el ritmo y la fuerza de la sangre, por los impulsos de la raza, por la inspiración de sus vates y, más que nada, por el vínculo indestructible é impercedero del idioma»

Por hallarse enlazado con estas ideas, os ruego me permitáis terminar esta plática reproduciendo aquí el final del prólogo que para la segunda edición de la obra nacional dominicana *Enriquillo*, de nuestro inimitable é inolvidable Galván, escribía yo hace años.

Aludiendo á la actitud justiciera del gran emperador Carlos V. al reconocer los derechos del cacique quisqueyano D. Enrique é instituir un feudo entre todos los de su raza para él y sus descendientes, decía:

«¡Qué amargura para la razón, qué fatalidad cruel el que, andando los tiempos no se continuasen sistemáticamente tales procedimientos de reparación y de cordura! ¡Cuántos dolores y desdichas no se habrían ahorrado los descendientes de la raza ibera en uno y otro hemisferio, para alcanzar, á la postre, como resultado expiatorio de un error fundamental y de los yerros consiguientes, la estéril contrición y el tardío arrepentimiento!

»Mas, ya que nada podemos contra las leyes de la historia ni las formas que ellas determinan en la vida de los pueblos, elevémonos siquiera á la serena región de las ideas que informan el ambiente de esta obra y por cima de los intereses y contingencias de la vida, tendamos los brazos y las almas y estrechemos los vínculos espirituales de la raza por medio de la euritmia inmortal del idioma».

Tal es el propósito que he intentado realizar esta noche bajo los auspicios de la meritisima institución «Casa de América», y en lo que os agradezco sinceramente, señoras y señores, que me hayáis asistido con vuestra benévola atención.

HE DICHO.

ELISEO GRULLON

«Mercurio»

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)

Chassis de turismo de
12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP.

Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP.

Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

¿Sufre V. del estómago,

del hígado ó de los intestinos? Por la mañana, al levantarse, ¿tiene usted mal gusto o aguas de boca? ¿No tiene usted apetito y le causan repugnancia ciertos alimentos? Después de las comidas, ¿tiene usted dolor ó pesadéz de cabeza, somnolencia, eructos, plenitud y pesadéz de estómago, acidéz, vértigos, hinchazón, desvanecimientos, sofocación, palpitaciones, náuseas, indigestiones, vómitos o jaquecas? ¿Tiene usted dolor de estómago, dolor de vientre o dolores en la espalda? ¿Tiene usted diarrea o estreñimiento? ¿Se le pone con frecuencia la garganta irritada, la boca seca ó el aliento fétido? ¿Siente usted malestar general, decaimiento o ineptitud para el trabajo? ¿Tiene usted insomnios ó pesadillas? ¿Está usted triste, nervioso y melancólico sin que nada le divierta ni le anime? Es porque su estómago está enfermo, porqué funciona mal y digiere peor. Tome usted el **GASTROL MIRET**, que, normalizando las funciones de su aparato digestivo, le aliviará en seguida y le curará pronto y bien su enfermedad, por rebelde y antigua que sea y aunque se haya resistido á otros tratamientos. Usándole, digerirá con facilidad y sin sentir molestia alguna los alimentos, poniéndolos en condiciones de ser bien absorbidos y asimilados por el organismo que se nutrirá perfectamente y recuperará la fuerza y el vigor perdidos, desapareciendo rápidamente todas las molestias que le atormenten; porque el **GASTROL MIRET** es un digestivo sin rival, un tónico poderoso, un antigastrálgico eficaz, un excelente desinfectante de las vías digestivas y un rápido descongestionador de la mucosa gastro-intestinal. Ensaye usted un frasco y se convencerá de sus maravillosos efectos. Pida y exija precisamente el **GASTROL MIRET** en las principales farmacias y rechace cualquier otro producto ó imitación que se le ofrezca en su lugar. A cada frasco acompaña un librito muy interesante para los enfermos del estómago e intestinos, que remito también gratis por correo a quien me lo pida.

NATALIO MIRET, *Farmacéutico*
Verdi (antes Ancha ó Monjas, Gracia), número 68, Barcelona

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS
Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA
Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

— P U R G N T E S I N R I V A L E N E L M U N D O —

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substitutiones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

